



Comentario bibliográfico

Celina Albornoz, *Historia y memoria de Tacuara. Nacionalismo, violencia y fascismo transnacional* (Pittsburgh: LASA Press, 2025).

Leandro Nicolás Pankonin

*Universidad de Buenos Aires /
Universidad Nacional de General Sarmiento / CONICET*

leandro_pankonin@yahoo.com.ar

Fecha de recepción: 16/01/2026

Fecha de aprobación: 17/03/2026

Celina Albornoz inicia su libro con una breve semblanza: un militante enrolado en la Tacuara santafecina de los primeros años sesenta —antes de cualquier ruptura— entabla un romance adolescente con una chica judía de su ciudad. A pesar de los resquemores familiares, el vínculo se sostiene por cuatro años. Con el final de la secundaria ella se muda a Córdoba a estudiar en la Universidad. Allí incursiona en el marxismo. La distancia geográfica y las elecciones disímiles terminan por alejar a la pareja dándole fin al vínculo. De manera sutil la autora da cuenta de la complejidad del caso. Tacuara no fue un hecho aislado, o marginal, de la sociedad argentina postperonista, sino más bien un síntoma elocuente: una vigorosa manera en que sectores de la juventud local tramitaron —al mismo tiempo que abonaron a construir— la conflictiva coyuntura política de aquellos años. Las razones de su irrupción se vertebraron sobre elementos profundamente significativos de la singularidad

nacional: de su historicidad y de su época. Pero también —y en ello el trabajo al que aquí referimos es sumamente elocuente— sobre sentidos, representaciones y prácticas compartidas con experiencias contemporáneas de otras latitudes.

Tacuara ha sido motivo de indagaciones de distintos órdenes desde los años en que estuvo activa como organización. Y si bien existen producciones historiográficas desde fines de los años 1980, como lo publicado por Leonardo Senkman¹, ha sido sobre todo desde los primeros 2000 que se ha constituido como un problema con peso propio. En esos años Daniel Gutman publicó un importante libro de investigación periodística que buscó ordenar nombres, adscripciones ideológicas, cronologías y acontecimientos en torno a la historia de esta organización². Pero fue con la creciente consolidación de la historia reciente como campo, y el acceso a nuevas colecciones archivísticas, que se desarrolló una profunda renovación en el abordaje de esta cuestión. En 2006 Daniel Lvovich publicó un pequeño libro en el que introdujo a Tacuara en una cronología mayor de la derecha nacionalista local para la que era necesario retrotraerse a inicios del siglo XX³. Dos años más tarde Valeria Galván defendió su tesis de Maestría —lamentablemente nunca publicada como libro— en la que introdujo una serie de inflexiones importantes e influyentes hacia adelante. Por un lado, y para mayor precisión, diseccionó al Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT), de sus derivas inmediatas: la Guardia Restauradora Nacionalista (GRN), el Movimiento Nueva Argentina (MNA) y el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT). Por otro, recabó no solamente las maneras en que Tacuara y sus derivas fueron representados *por otros* durante el tiempo en que estuvieron activas e inactivas, sino que se encargó también de relevar y analizar las formas en que la propia organización —y algunos de sus militantes— buscaron construir sentidos sobre sí mismos, las genealogías simbólicas con las que se filiaron y los discursos que desarrollaron⁴. En esos años la Comisión Provincial por la Memoria (CPM) publicó una serie de documentos producidos por la Dirección de Inteligencia de la Policía

1 Leonardo Senkman, “El antisemitismo bajo dos experiencias democráticas: Argentina 1959/1966 y 1973/1976”, en Leonardo Senkman, comp. *El antisemitismo en la Argentina* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1989), 11-193.

2 Daniel Gutman, *Tacuara, historia de la primera guerrilla urbana argentina* (Buenos Aires: Vergara, 2003).

3 Daniel Lvovich, *El nacionalismo de derecha. Desde sus orígenes a Tacuara* (Buenos Aires: Capital Intelectual, 2006).

4 María Valeria Galván, *El Movimiento Nacionalista Tacuara y sus agrupaciones derivadas: una aproximación desde la historia cultural*. Tesis de maestría, Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, 2008.

de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA), que echaron luz sobre nuevos elementos de la experiencia tacuarista. Y en 2012 la revista *Entrepasados* dedicó un dossier al tema: “Tacuara: entre la Revolución Nacional y la Revolución Social” donde se incluyó una introducción del propio Lvovich, además de contribuciones de Valeria Galván, Mario Glück y Juan Manuel Padrón⁵. Este último defendió su tesis de Doctorado en 2009, que habría de publicarse como libro unos años más tarde. Referencia obligada para los estudios sobre el tema, este autor se introdujo con ímpetu en el problema de la constitución de las identidades políticas de los militantes tacuaristas y sus organizaciones derivadas, al compás de un ciclo político sumamente vertiginoso, como fueron los años que transcurrieron entre 1955 y 1966. Analizó también la violencia como problema epocal y amplió la territorialidad sobre la que se reprodujo la experiencia Tacuara —extendiendo sus límites más allá de la ciudad de Buenos Aires—, al mismo tiempo que siguió sumando testimonios y voces de los propios protagonistas⁶. En la proliferación de publicaciones sobre esta cuestión tienen un lugar importante también los trabajos del mexicano Mario Virgilio Santiago Jiménez y de Esteban Campos. El primero buscó poner en dialogo la contemporaneidad de las experiencias del Yunque en aquel país, y la Tacuara argentina en su tesis de doctorado⁷. El segundo publicó durante los últimos años una serie de artículos en los que se ha encargado de analizar discursos y concepciones en torno a cuestiones de género, antagonismos y formas de caracterizar la idea de revolución, entre otros⁸.

Volviendo sobre el trabajo que aquí nos compete, es preciso decir que Celina Albornoz se paró sobre los hombros de lo hecho hasta aquí. Su tesis desarrollada en las universidades de Padova,

5 “Dossier: Tacuara: entre la Revolución Nacional y la Revolución Social”. *Entrepasados. Revista de Historia*, 20, no. 38/39, (2012), pp. 11-73.

6 Juan Manuel Padrón, “¡Ni yanquis, ni marxistas! Nacionalistas”: *nacionalismo, militancia y violencia política: el caso del Movimiento Nacionalista Tacuara en la Argentina, 1955-1966* (La Plata/Posadas/Los Polvorines: Universidad Nacional de La Plata/Universidad Nacional de Misiones/Universidad Nacional de General Sarmiento, 2017).

7 Mario Virgilio Santiago Jiménez, *Entre el secreto y las calles. Nacionalistas y católicos contra la ‘conspiración de la modernidad’: El Yunque de México y Tacuara de Argentina (1953-1964)*. Tesis de Doctorado (México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2016).

8 Esteban Campos, “De aristócratas revolucionarios a vanguardia de clase. La revisión del peronismo en Tacuara y sus agrupaciones derivadas”, *Prohistoria*, no. 32 (2019), pp.155-181; Esteban Campos, “La prensa del movimiento nacionalista revolucionario Tacuara en las mutaciones del Nacionalismo Argentino”, *Folia Histórica del Nordeste*, no. 34 (2019), pp. 109-128; Esteban Campos, “Argentina, tierra de machos y señoras gordas. Género, masculinidad y política en Tacuara”, *Revista Páginas*, 11, no. 25 (2019), <https://doi.org/10.35305/rp.v11i25.331>.

Ca' Foscari Venezia y Verona, en cotutela con la Universidad Nacional de San Martín, defendida en 2021 y publicada ahora como libro bajo el título *Historia y memoria de Tacuara. Nacionalismo, violencia y fascismo transnacional*, gracias a haber percibido el premio Magnus Mörner 2024 — otorgado por la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos (AHILA)—, significa un nuevo punto de inflexión en la producción historiográfica en torno al fenómeno Tacuara. Con el objetivo general de adentrarse “en el mundo de las extremas derechas argentinas a través del estudio de Tacuara, la principal organización del nacionalismo entre finales de la década de 1950 y principios de la de 1970 en la Argentina”, buscó “realizar una reconstrucción de la historia y la memoria de esta agrupación y de sus integrantes”, al mismo tiempo que “desentrañar su cultura política en clave histórica”. Asimismo, y de manera más específica, se propuso abordar una serie de problemas, entre los que se destacan

las redes transnacionales construidas, la recepción y adaptación de los fascismos europeos para formar su propio repertorio ideológico y simbólico, la concepción acerca de las relaciones de género y la masculinidad, la construcción de sus enemigos, la violencia política y las representaciones y autorrepresentaciones de los exmilitantes (pp.3-4).

La trama del relato está construida sobre el análisis de una profusa recopilación de fuentes escritas (boletines organizativos, informes policiales y de inteligencia, prensa) en articulación con testimonios recientes de militantes con distintos grados de responsabilidad dentro de la organización, y provenientes de distintas latitudes del país (además de la ciudad y la Provincia de Buenos Aires, se suman Entre Ríos y Santa Fe), e incluso del extranjero. Todos ellos, por cuestiones metodológicas, han sido mantenidos en el anonimato. Se suma también el análisis de las autobiografías publicadas como libro de Roberto Bardini, Juan Esteban Orlandini, una tercera guardada bajo el anonimato (todas ellas de exmilitantes tacuaristas), y la del italiano Stefano Delle Chiaie⁹. Así, la dimensión memorial, tal como lo anticipa y subraya en su prólogo Federica Bertagna, es trabajada sobre distintos registros temporales. En primer lugar, el tiempo presente, donde la autora reflexiona en simultáneo sobre la operatividad de la historia oral, explicitando las dificultades y complejidades del acceso al campo. Al mismo tiempo busca reponer lo que Tacuara significa hoy para sus exmilitantes: en aquello que dicen y en aquello que silencian. Una segunda

9 Roberto Bardini, *Tacuara: la pólvora y la sangre* (México D.F.: Océano, 2002); Stefano Delle Chiaie, *L'aquila e il condor* (Milano: Sperling & Kupfer, 2012); Juan Esteban Orlandini, *Tacuara... hasta que la muerte nos separe de la lucha. Historia del Movimiento Nacionalista Tacuara 1957-1972* (Buenos Aires: Centro Editor Argentino, 2008).

temporalidad indaga las memorias de los años en que la organización estuvo activa, donde emergen el problema de la violencia, la posibilidad de pensar una nueva cronología de la organización más allá de 1966, y sus influencias ideológicas (lo cual, a pesar de la diversificación de experiencias que derivaron del núcleo primigenio, nos invita a pensar en un basamento común). Y una tercera temporalidad, vinculada con esto último, en la que propone bucear en busca de *huellas* hacia atrás en el tiempo, hasta llegar a inicios del siglo XX con la intención de incluir a Tacuara en una cultura política mayor: la del nacionalismo de derecha argentino; pero también hacia afuera: allí ganarán preeminencia las preguntas sobre el lugar que le cupo al fascismo transnacional en la configuración y los devenires de la experiencia tacuarista.

Dos aportes importantes del libro radican en los problemas de las relaciones de género, y en la cronología de la propia organización. En vinculación con lo trabajado por Esteban Campos pero incluyendo en este caso testimonios, Celina Albornoz indaga el *continuum* virilidad-caballerosidad-coraje-violencia no sólo en la vocación de reconstruir las maneras de su desenvolvimiento en el pasado, sino también prestando atención a las maneras en que ello se actualiza hoy en los relatos de los entrevistados. Lejos de cualquier naturalización, aquí la autora vuelve a exponer una serie de notas metodológicas sobre la particularidad de ser ella, una mujer, la historiadora que hace las preguntas. En torno a esta cuestión la investigación nos agrega un dato importante sobre un tema sumamente opaco: existió algún grado de participación, probablemente mínimo, de mujeres en el MNT. En cuanto a lo segundo, el libro reconstruye una cronología más precisa que la mayormente difundida hasta ahora: si bien desmembrada a partir de sus rupturas, y con su líder histórico Alberto Ezcurra Uriburu —ordenado para formarse como sacerdote en Paraná, junto a Monseñor Tórtolo— abandonando la militancia, Celina Albornoz da cuenta de la sobrevida que el MNT tuvo más allá de 1964. Su centro neurálgico pasó entonces a la ciudad de Rosario bajo el mando de Juan Mario Collins, quien propuso una vuelta a los valores que dieron sentido a la organización en sus orígenes. El efecto retráctil de ese giro llevó a un juicio interno que devino en un nuevo relevo: hacia fines de la década Manuel “Bicho” Fernández se convirtió en el nuevo jefe. De esa manera la autora da cuenta de que el MNT no dejó de existir con la irrupción de la Revolución Argentina, como se ha sospechado, sino que incluso tuvo posiciones críticas con dicho proceso, fundamentalmente a partir del nombramiento de Adalbert Krieger

Vasena. Incluso su reestructuración última, antes de perderse en un camino de desintegración al compás del acelerado ritmo de la década de 1970, estuvo acompañado de una redefinición de la concepción misma de revolución, que marchó parejo al hecho de que la opción de la lucha armada ganaba preeminencia en el debate político en aquella coyuntura.

Pero el punto de inflexión central en la historiografía tacuarista es la integración de una dimensión de análisis transnacional. Celina Albornoz logra desarrollar una mirada minuciosa, precisa y cuidada de ese tipo de abordaje, en la que contempla distintos niveles a través de los cuales es posible identificar esta cuestión en el devenir del fenómeno organizativo. Por un lado, lo más conocido, el consumo de bibliografía fundamentalmente falangista (aunque también —en menor medida— fascista) fue sin duda de las mayores inspiraciones para los jóvenes militantes tacuaristas de fines de los años cincuenta y los primeros sesentas. Ello se tradujo en la puesta de circulación no solo de textos, sino también de imágenes a través de sus propios órganos de prensa, además de distintas reapropiaciones de sus formas de ritualización de la política y sus simbologías. Si bien los intercambios e influencias con la experiencia hispana fueron, por mucho, las más importantes, también existieron reapropiaciones sobre elementos de origen fascista y, en menor medida, nazi. Ninguna de esas influencias tuvo en Tacuara ni en la GRN —la organización derivada a la que la autora pone mayor atención— una reproducción mecánica. Por el contrario, “se fundieron” con elementos locales como la propia tacuara, los gauchos y el enaltecimiento del cóndor andino (p.183), también provenientes de las experiencias y las concepciones del propio movimiento nacionalista de derecha argentino, así como de *zonas de roce* con el peronismo. José Antonio Primo de Rivera —sus escritos, su figura misma, así como la estructura organizativa a la que le dio vida (la Falange Española) y su programa de construcción de nación y de Estado— convivió en aquellas constelaciones con Juan Manuel de Rosas, Lucio Mansilla y Darwin Passaponti. Las conmemoraciones del día su muerte (20 de noviembre de 1936) habrían de coincidir con las resignificaciones antiimperialistas, y la mayoría de las veces antisemitas, del día de la soberanía vernáculo. El propio sentido del antisemitismo, lejos de ser pensado como puramente importado, bebió de las aguas de una larga tradición local que versaba sobre las ideas de la conspiración judeo-comunista mundial y la defensa de los valores del hispanismo católico. También las concepciones corporativistas fueron tamizadas con la noción de justicia social.

Pero la autora irá más lejos y nos permitirá conocer otras redes de relaciones mucho más opacas, complejas, asistemáticas, y en más de un caso trazadas sobre vínculos personales pero con un fondo siempre en la referencia tacuarista. Los cruces no solo se redujeron al papel. Las lecturas compartidas fueron parte de un flujo de intercambios mayor que contempló formas de sociabilidad familiar previas a la inserción en la organización, experiencias y vivencias de militantes tacuaristas fundamentalmente en España (construidas sobre la base y la referencia de pertenecer, o haber pertenecido, a Tacuara) —junto al Fuerza Nueva (FN), el Requeté, la Legión Española o el Círculo Español de Amigos de Europa (CEDADE), entre otros—, y el hecho de oficiar por ejemplo de pieza clave de contacto local entre figuras de la talla de Stefano Delle Chiaie y altos mandos de las FFAA en el preludio del terrorismo de Estado argentino¹⁰. Trabajando sobre la compleja trama de los matices, la autora introduce tres discusiones importantes en relación con este problema. En primer lugar, da cuenta del hecho de que no fueron los jóvenes argentinos los únicos preocupados por los acontecimientos del otro lado del atlántico: también ellos fueron motivo de atención y seguimiento por parte de distintos núcleos neofascistas organizados allende los mares. En segundo lugar, lejos de una mirada maniquea, logra dar cuenta de lo innecesario de identificar una “Internacional Negra” o un complot neofascista mundial para pensar la dimensión transnacional del problema. Si para los tiempos de entreguerras existe cierto consenso historiográfico en la posibilidad de pensar las derechas argentinas en términos transnacionales, su devenir en la posguerra venía siendo caracterizado como un gesto más bien nostálgico. Pero lejos de ser así, Celina Albornoz muestra que a un lado y otro del océano existieron sujetos colectivos organizados, buscando intervenir sobre el conflicto social con un programa fascista.

Este libro es sumamente claro en mostrar cómo imaginar la nación e incluso militar el nacionalismo, que son operaciones bien distintas, no resultan en nada incompatibles con una mirada y una práctica transnacional de la política. Y, tal como lo ha expuesto la autora, esto cuenta tanto para analizar trayectorias a nivel individual como colectivas. No es necesario identificar una articulación orgánica de vínculos internacionales para hacer operativa esta categoría. Por el con-

10 La autora aclara el establecimiento de conexiones transnacionales era una cuestión que se manejaba desde la cúpula de movimiento. En general, los militantes de base, que no ocupaban puestos de jerarquía, eran más bien ajenos a esta cuestión (p. 199).

trario, la circulación de imágenes y objetos, las lecturas compartidas, los intercambios de experiencias, el encuentro común en la práctica, dan cuenta del hecho de que el proceso organizativo aquí analizado, lejos de haber estado abroquelado “puertas adentro” de la caja de resonancia del imaginario argentino, estuvo sumamente atento al desenvolvimiento de experiencias desarrolladas al otro lado del atlántico que compartían una concepción del mundo. O para decirlo en sus propios términos, una “cultura política transnacional de la cual participaron agrupaciones e individuos de distintas partes del globo” (p. 261).